

LA VANGUARDIA **FASHION & ARTS** magazine

Camisa de Loewe,
pulsera de
Tiffany & Co.

EL
NUEVO
MADE
IN
ITALY

*Isabella
Rossellini*

La vida sin máscaras

GRATIS CON
LA VANGUARDIA
EL DOMINGO
22 DE ABRIL



3 €



Tres obras de Sally Ross: 'Portrait' (2014) —que no está en la Collezione Maramotti—, 'Betsy's Gift' (2013) y 'Big Pink 1' (2015).

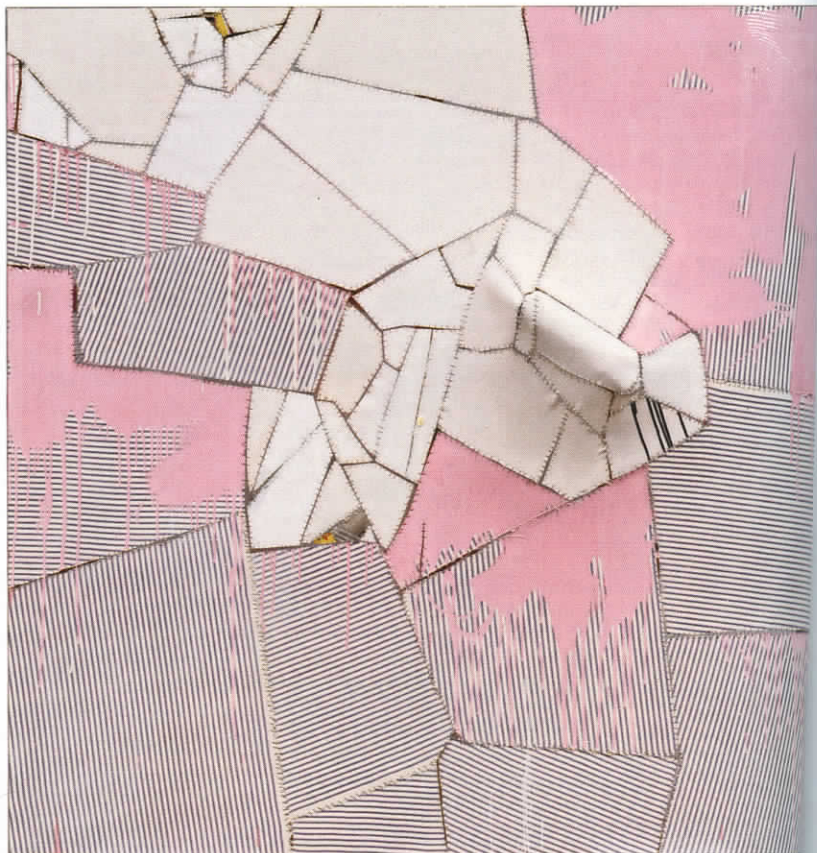
COLLEZIONE MARAMOTTI

ACHILLE TUVO UN SUEÑO

Achille Maramotti, fundador de Max Mara, imaginó un museo democrático para su colección privada. Entramos en exclusiva en su sueño hecho realidad.

Por Andrés Rubín de Celis

Ciudad natal de insignes creadores como Ludovico Ariosto o Cesare Zavattini, Reggio Emilia también vio nacer, en la sala de juntas de su Palazzo del Comune en 1797, la *Tricolore*, que acabaría siendo la bandera nacional de Italia. La gastronomía sitúa hoy la región en el mapa del mundo, a punto de ser considerada el corazón de la *cucina italiana*. Pero pocas ciudades de 150.000 habitantes pueden presumir de una decena de museos como los que atesora Reggio Emilia, entre los que destaca la Collezione Maramotti. Es imposible hablar de ella sin nombrar a Achille Maramotti (1927-2005), fundador de la marca de moda Max Mara y ávido coleccionista de Arte Contemporáneo, empeñado en brindar a sus paisanos la posibilidad de disfrutar de las obras de Francis Bacon, Henry Moore, Cy Twombly, Alex Katz, Gerhard Richter, Jean-Michel Basquiat, Julian Schnabel, Bill Viola, Lucio Fontana, >





Claudio Parmiggiani o Enzo Cucchi, al que tanto amó. Y si Walter Benjamín juzgaba el impulso de coleccionar como “la relación más íntima que se puede tener con los objetos”, para añadir que quien reúne, suma y relaciona “vive en ellos”, Maramotti apostó siempre por compartir esa vida, primero con sus trabajadores (pues acostumbraba a colgar las obras que iba adquiriendo en la fábrica y las tiendas de su marca), y más tarde con los visitantes del museo que lleva su apellido (aunque no llegase a verlo, pues la Collezione abrió sus puertas al público en 2007, dos años después de su muerte).

Sus fondos comprenden más de mil obras, fundamentalmente cuadros, pero también esculturas e instalaciones—sin contar con los numerosos libros de autor conservados en su biblioteca—, realizadas a partir de 1945, de las cuales doscientas conforman la exposición permanente, un recorrido por algunas de las principales tendencias artísticas de la segunda mitad del siglo XX, con especial atención al Arte Povera o la

New Geometry norteamericana. Cuarenta años de pasión por el arte que se completan con obras de las ganadoras del Max Mara Art Prize for Women, el premio bienal para artistas emergentes de Reino Unido que la firma organiza junto a la londinense Whitechapel Gallery, así como con adquisiciones personales de la generación que tomó el relevo al *signore* Maramotti, siempre en sintonía con la línea marcada por él. Aunque la mayor parte de las piezas fechadas en el siglo XXI no forman parte de la exposición permanente sino que se exhiben en muestras temporales dispuestas en los espacios habilitados con ese fin en la planta baja de la Collezione. Como *Painting-By-Piece*, presentación en Europa de la artista norteamericana Sally Ross con cinco obras de grandes dimensiones recién incorporadas al catálogo Maramotti, que puede verse hasta finales del próximo mes de julio. Dicen que el futuro pertenece a aquellos que creen en la belleza de sus sueños, y yo añadiría, y en la de sus cuadros. ✿

CONTENIDO Y CONTINENTE

Ubicada en el antiguo cuartel general de Max Mara, un complejo industrial de mediados de los años cincuenta firmado por el tándem de arquitectos *reggianos* Pastorini-Salvarani, al pasear por su jardín—entre robles marcescentes, faisanes y esculturas de cemento—uno se siente en una película de Antonioni. La aproximación del arquitecto Andrew Hapgood en la reconversión del edificio principal—en su día albergó la fábrica—, en un espacio expositivo, conserva la desnuda esencialidad de la construcción, subrayando lo que de verdad importa: las obras. O mejor dicho, el diálogo establecido entre ellas debido a su disposición. Entre la transvanguardia italiana de Sandro Chia y el neoespressionismo de Anselm Kiefer, por ejemplo. No se trata de apariencia sino de esencia, como demuestran las manchas del aceite de las máquinas que perviven, aquí y allá, en el suelo de terrazo.

'January V' (1992), de Alex Katz.

